

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ent. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 29, imprenta

SUMARIO—Algo se paga en la tierra.—Carta de Puerto Rico.—Comunicacion.—Suello —Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.—Pensamientos de Víctor Hugo.

ALGO SE PAGA EN LA TIERRA.

Muchos crímenes al parecer quedan impunes en la tierra, pero como de muchas historias, no se sabe siempre el principio y el fin, sino por regla general de unas se sabe el prólogo, y de otras el epílogo: de esta carencia de datos resulta que no se sepa ni la vigésima parte de los crímenes que son justamente castigados: sin embargo, de vez en cuando, los acontecimientos se enlazan de una manera, que permiten al criterio humano juzgar los hechos, analizar las circunstancias y deducir las consecuencias.

Un amigo nuestro que nos merece completa confianza por la veracidad de sus relatos, por su amor á la justicia, y por su claro entendimiento, hombre observador por excelencia, y que una gran parte de su vida la ha pasado viajando, tiene motivos mas que suficientes para conocer muchas historias, y aun mas; para haber tomado una parte activa ó accidental en algunas de ellas, pues sabido es, que los hombres sociales, los que están en continuo trato con la gente, tienen mas ocasiones de ser á la vez, en el gran teatro del mundo, curioso espectador unas veces, y otras actor de primer orden, ó simple comparsa, el caso es que entran en accion.

Nuestro amigo, muy dado á la lectura, nos leia una noche la relacion de un infanticidio que tenia pormenores horribles. Concluida que fué la lectura: nos quedamos meditabundos; al fin rompió él el silencio, hablando consigo mismo: movió la cabeza como aquel que quiere alejar de su mente ideas penosas, murmurando con amargo desdén: Entre la muerte y el idiotismo mas vale lo primero.

—¿Qué quieres decir con esas palabras. Enrique, le preguntamos con vivo interés.

—Nada mujer, nada, sino que este asesinato que hemos estado comentando me ha recordado la historia de un pobre niño.

—¿De un niño? ¿qué niño era ese?...

—Buena la hemos hecho, los que emborronais papel sois terribles; os agarrais de una ascua ardiendo; en cuanto uno suelta una palabra, estais con el oido atento decididos á no soltar á vuestro interlocutor hasta que le habeis hecho contar las aventuras de Bernardo el Carpio.

—Tienes razon, y te aseguro que has despertado vivamente mi curiosidad. y te ruego que no me dejes estar en pena, por otra parte, en algo hemos de pasar la noche.

—Ciertamente; las noches de invierno son las noches de las consejas: y de los

cuentos maravillosos; y accedí de buen grado á contarte una verídica historia en la cual tomé parte á pesar mio, dejando en mi mente un recuerdo, y lo que es mas grave, un remordimiento.

Me habrás oído decir muchas veces, que mi juventud la he pasado recorriendo las Américas, donde creo que no hay un bosque ni una montaña, ni un valle, ni un lago que yo no haya visto, pues bien, hace 20 años que me establecí, no te diré en qué ciudad, porque no hace al caso; basta que sepas que vivía en el Nuevo Mundo, rodeado de esa vegetación espléndida que convida á la molición del reposo.

Tenia como siempre he tenido muchas relaciones, y pocos amigos: contándose entre estos últimos Felipe Montero, hijo de una gran familia, vivía con sus padres, hermanas y otros parientes, y era brillantísima su posición social.

Felipe era, lo que se llama un buen mozo en toda la acepción de la palabra. Gallarda apostura, maneras aristocráticas, buen decir, galante y obsequioso con las damas, franco y servicial con los amigos, y se puede decir, que si hay hombres felices en el Mundo, Felipe era uno de ellos.

No tenía bastante talento para hacerse desgraciado, ni sobrada imbecilidad para vivir sin apreciar las ventajosas condiciones de su vida, así es que Felipe no pensaba mas que en divertirse, y en mirar á todas las mugeres que eran su principal encanto.

En su juventud no le había llegado la hora de amar á una muger: le gustaba la muger, la Vénus impersonal como dice Pelletan; sin reparar en condiciones, ni razas; así es que en su deseo, fijó sus ojos en una hermosa jóven de la raza negra, y una vez mas, la ley de la reproducción se cumplió en la tierra.

Felipe al presentir que iba á ser padre se conmovió vivamente, y me contó lo que le pasaba diciéndome:

—Enrique, aconséjame tú lo que debo hacer; quiero á mi primer hijo sin haberlo visto, no me conformo con que se críe lejos de mí; no quiero tampoco que mi padre se entere de nada, ¿cómo me las arreglaré?

—Haz una prueba; cuando tu primogénito venga al mundo, en lugar de llevarlo á la inclusa, que lo dejen á la puerta de tu casa y tu padre que es bueno, y tus hermanas que son ángeles, de seguro lo acogerán bien y harán que se críe en la casa, y deja al tiempo correr:

—Magnífico: dijo Felipe, excelente idea, me parece mentira que he de estrechar á mi hijo entre mis brazos.

—Los meses pasaron, y el hijo de Felipe vino á la tierra y fué depositado la primera noche que pasó en el mundo en el dintel de la casa de su padre, yo que estaba enterado de todo, aquella tarde fui á ver á la familia de Felipe y al anocheecer invité á sus hermanas á dar un paseo por los extensos jardines que rodeaban el palacio.

Anduvimos largo rato; yo hice cuanto pude para entretenerlas, haciéndolas salir al campo, para que al volver entráramos por la puerta principal y encontráramos, el nuevo miembro de la familia.

Todo salió como yo deseaba; cuando llegamos encontramos en el primer escalon de la escalinata un bulto blanco, yo me incliné, lo cojí, y se escuchó un gemido.

—¡Demonio! dije yo, si esto es un niño.

—¡Ay! ¡pobrecito! un niño dijeron las muchachas, ¡angelito! y el pequeño mulatito pasó de mano en mano yendo á parar á los brazos de Felipe que sin poderse contener lo cubrió de besos y fué el primero en proponer que aquel niño desconocido se criase en la casa, su madre y sus hermanas lo apoyaron, y el padre miró á Felipe como si sospechara algo, y los dejó hacer.

Se bautizó al niño y le pusieron Antonino, mas para abreviar dieron en llamarle Nino, y Nino llegó á ser el encanto de Felipe y de toda su familia.

No he visto criatura mas inteligente, toda la viveza, toda la travesura, toda la re-tentiva que se puede tener en tan corta edad la tenia aquel niño, le bastaba ver, pa-
ra no olvidar.

El veia á las mujeres arrodillarse delante de un santo Cristo y que se santiguaban, pues bien; cuando á él lo pasaban por delante de la imájen, sin que nadie se lo ad-
virtiera, se llevaba su manecita á la frente y al pecho y en cuanto pudo hablar le decia á su nodriza señalando al Cristo, ese es santo, santo.

Felipe estaba loco con su hijo, y el chiquillo con su padre, queriendo siempre es-
tar en sus brazos.

Nino era festejado de todos, acariciado, mimado hasta la exageracion, pero era tan gracioso, tan simpático, tan espresivo, que era preciso quererle, no habia otro remedio.

Se principió á susurrar la verdad del caso, y la historia del nacimiento de Nino dejó de ser un misterio, pero los dias iban pasando y el niño cumplió dos años sin haber derramado una lágrima de dolor.

Una tarde vino Felipe á buscarme y me dijo --¿Quieres acompañarme, que voy á recibir á un señor inglés muy amigo de mi padre?

Accedí gustoso por que me gustaba mucho el trato de Felipe. Llegamos al muelle, entramos en un bote y llegamos al pié del vapor que conducia al Lord, este era un señor muy respetable y venia acompañado de dos niñas que luego supe eran sus hijas.

Dos querubines mas que dos mugeres parecian aquellas criaturas blancas, delicadas, vaporosas, encantadoras, capaces de enloquecer al santo de los santos, al justo anacoreta que hiciera penitencia en el desierto.

Con tales condiciones dejó á tu consideracion como se quedaria Felipe, absorto, estaxiado, tanto que no acertaba á pronunciar una palabra.

Rosa y Angelina se llamaban aquellos dos ángeles, y la mas pequeña se puede decir que dejó sus alas de serafin en el momento que vió á Felipe, porque lo miró con tanta fijeza que se comprendió desde luego que mi amigo realizaba el bello ideal de la casta niña.

Aquellos amores fueron al vapor, Felipe y Angelina se adoraron con la locura del primer amor, porque ya te he dicho que Felipe no habia amado; y aquella niña de catorce primaveras no habia aún tenido tiempo de darse cuenta de sus sensa-
ciones.

Mas como siempre en este mundo la felicidad vive á espensas del dolor, Felipe al ser dichoso con sus amores, se olvidó de su hijo, aun mas, aquel pobre niño fué un estorbo para sus planes de felicidad.

Tembtó ante la idea que llegara á oidos de Angelina que él tenia un hijo, y un hijo mulato mucho mas, temió que ella lo despreciara, si se enteraba que él habia fijado sus ojos en una muger de color, y le tomó una aversion profunda á la ino-
cente criatura que corria trás él.

¡Pobre Nino! su abuelo tambien veia en él una piedra de escándalo, y como siem-
pre se rompe la sogá por lo mas delgado, una noche cuando Nino dormia tranqui-
lamente en los brazos de su nodriza entró una esclava en la habitacion y cogió al niño cautelosamente, el cual, se despertó asustado al verse en brazos de una muger, para él desconocida, rompió á llorar amargamente, pero su llanto no fué escuchado, siguió la negra su camino y salió al campo donde la esperaba un coche, subió á él; acompañada del esclavo favorito de Felipe y emprendieron un pequeño viaje.

Durante el camino el niño se desesperó por completo, y sus conductores se vieron

en mil apuros para sujetarlo, porque dicen que parecia una fiera: cesó de l'orar para rugir, su desesperacion no tuvo limites y en tan triste estado llegaron ante la inclusa: tocaron la campana, el torno dió la vuelta y Nino casi asfixiado debió caer á los piés de la hermana de la caridad, pues dicen que oyeron un golpe seco, y un grito de muger: y se comprende que se asustaria la hermana que estuviera de guardia, acostumbradas á recibir niños recién nacidos, y encontrarse con un niño que contaba mas de dos años, pero que por su desarrollo, aparentaba tener cuatro, desfigurado por el llanto y la rabia; motivo habia para asustarse.

Felipe me contó lo que habia hecho diciéndome que Nino llevaba entre sus ropas un papel, diciendo como se llamaba y encargando que cuidaran bien del niño: que serian muy bien recompensados á su tiempo por los cuidados que se le prodigarán.

A mi no me gustó semejante accion, y se lo dije á Felipe, mas él me aseguró que en cuanto se casara se marcharia á Inglaterra y entonces, su padre ó yo, sacariamos á Nino de la inclusa, que por el momento le habia sido indispensable apartar el cuerpo del delito, y siguió mas enamorado que nunca de su adorada Angelina; pero apesar que todo le sonreia me decia muchas veces, no sé por qué, pero temo una desgracia, y creo que Angelina no será mia.

Sus temores no eran infundados, cuando Angelina preparaba sus galas de novia, sintió frio, tembló convulsivamente, y dobló su gentil cabeza como se doblan los lirios á impulsos del huracan.

Murió Angelina, y Felipe creyó volverse loco.

Entonces su madre y sus hermanas pensaron en Nino, y me digeron que querian ir á verlo; yo tambien quise ser de la partida, y fuimos á la vecina ciudad; llegamos á la inclusa y fuimos recibidos por la superiora á la cual iba yo recomendado por un sacerdote. La pregunté por Nino y la pobre muger nos dijo medio espantada:

—No me hable V. de ese desgraciado; porque nos ha hecho padecer lo que no es creible; el infeliz rodó del torno al suelo y luchó mas de quince dias con unas convulsiones horrosas que cuatro mugeres no bastaban á sujetarlo, se le llenó el cuerpo de llagas, rugia como un endemoniado, y cuando el pobrecito recobró la salud del cuerpo, nos encontramos que habia perdido la salud del alma, se ha quedado idiota; vengan y lo verán; y nos condujo á un hermoso jardin, donde junto á una fuente vimos sentado á Nino, que no parecia él.

Aquel niño alegre, inteligente, lleno de vida habia desaparecido habiéndole reemplazado un muchacho uraño y sombrío; nos acercamos á él, lo rodeamos, y le presentamos un gran cucurucho de dulces, cogió con avidéz nuestro regalo, y fué á esconderse en un bosque mirándonos con recelo.

Nos miramos unos á otros y nos apresuramos á dejar aquel lugar porque el ver á Nino nos hacia mucho daño.

¡La víctima atemorizaba á sus verdugos!

Yo te aseguro que no lo saqué de allí, por que justamente en aquella ocasion tenia precision de volver á España, á causa de grandes pérdidas y de gravísimos disgustos, aunque por otra parte creo que todo hubiera sido inútil.

Volví á España y seguí correspondencia con Felipe, que, para consolarse de la muerte de Angelina, le dijo á su hermana Rosa si queria ser su esposa.

Rosa le dió su mano y su corazon, y Felipe, durante un año, fué el mas feliz de los mortales, acrecentándose su dicha con el nacimiento de un niño que dió á luz Rosa, con toda felicidad; más á los dos dias de ser madre, sintió un dolor agudísimo en los ojos; dolor tan terrible fué, que ambos le saltaron de sus órbitas, y á las pocas horas, Rosa, quedó muerta.

Felipe huyó aterrizado, espantado de sí mismo, y durante algunos meses no se

supo de él: al fin me escribió desde Roma, que aun conservo su carta, y levantándose nuestro amigo la buscó, y pronto la encontró; decía así:

«Querido Enrique: Tengo miedo; veo á mi hijo Nino por todas partes que me mira con una sonrisa estúpida y me dice con acento sarcástico:

«¿Qué creías tú, padre mio, que impunemente puede el padre arrebatarse á sus hijos su amor y sus caricias? No; tu me arrojastes de tu lado porque te estorbaba; querias vivir honrado, y yo te deshonraba: pues bien, te quedó la honra del mundo, pero no la felicidad; porque te arrebaté á Angelina, y más tarde á Rosa, para que sufrieras; yo tambien habia sufrido; busca amores y placeres, con eso tendré nuevos motivos para vengarme de tí.»

«Si, Enrique, ó yo estoy loco ó escucho á mi hijo que me habla. ¿Está muerto? ¿esta vive? no lo quiero saber: mi segundo hijo se que murió, estoy completamente desorientado; no se donde ir, que no vea á mi pobre Nino; ¡Oh! ahora comprendo que fui muy cruel: adios, ni se si hacerme matar en la guerra, si profesar en alguna órden religiosa; no sé; Enrique, no sé; la sombra de mi hijo, siempre la veo siempre.....siempre.....»

«Compadece á tu pobre amigo.

Felipe.

Y en realidad continuó Enrique, no se lo que ha sido de él, yo le contesté á esta carta, le he vuelto a escribir varias veces y no he obtenido contestacion, pero me pasa lo que á Felipe, la sombra de aquel niño la veo muy á menudo: no alegre y sonriente como cuando estaba en casa de su padre, sino como lo ví en la inclusa, idiota, petrificado en su inmensa desventura, y ahora que soy espiritista me acuerdo mucho mas de él: y comprendo que Nino era un espíritu muy adelantado, porque aquella criatura tenia una inteligencia superior á su edad; y calculo lo que sufriria cuando lo arrebataron de la casa paterna.

No era un niño el que lloraba porque tenia miedo; era el hombre desposeido de sus legítimos derechos, y no teniendo bastante fuerza para romper sus ligaduras el infeliz destrozó su organismo y quedó sugeto al potro del tormento.

¡Oh si Nino no merecia tal tortura, compadezco á Felipe con todo mi corazon, porque su crimen fué horrible!

—Y tan horrible Enrique, fué inhumano por completo, y aun cuando Nino tuviera que sufrir esa expiacion, Felipe no lo sabia, Felipe fué siempre criminal.

El hombre está obligado á practicar el bien; y nadie tiene derecho á ser feliz haciendo desgraciado á otro, por esto Felipe ha recibido en la tierra el castigo de su culpa y Angelina y Rosa le han amado, para que luego fuera mas horrible su soledad.

Le han hecho entrever el cielo, para que sintiera mas su caida en el caos.

Todo se paga en la vida, Enrique, todo, todo, y para mas convencimiento de vez en cuando vemos.....

¡Que algo se paga en la tierra!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Tenemos un placer en publicar la carta que insertamos á continuacion. Hé aquí la mujer que nosotros soñamos, amante del progreso, sin el cual el sexo débil vive á la mitad, ó mejor dicho, vive sin vivir.

Hermigueros (Puerto Rico) 12 de Noviembre 1884.

Sra. Doña Amalia Domingo y Soler.

Gracia.

Apreciable amiga y hermana en creencias:

No estrañe V. que le dirija la presente porque soy, como lo es V. muy adicta á la sublime doctrina del enviado, y hoy que una causa santa me impone el deber de dirigirme á V. lo hago convencida en que los principios de la doctrina que sustenta le harán ver, con indulgencia mis frases, nacidas del corazon.

Estimando en alto grado la verdad y haciéndome partícipe de los sentimientos de amor y caridad de que están impregnados los corazones, me dirijo á V. llena de la mayor confianza pidiendo sus buenos y saludables concejos en la santa causa de que nos hemos hecho defensoras.

Hoy que la oportunidad se nos presenta debemos aprestar nuestros esfuerzos siguiendo la marcha que nos prescribe la moral y la ciencia.

El progreso se nos ha venido sobre nosotras, cuando la aglomeracion de ideas hervian en nuestra mente, á darnos el nuevo ejemplo de civilizacion que dió lugar en otras épocas el desquiciamiento de los poderosos templos en donde se adoraba á los Dioses de la mitología y de la falsa invencion del hombre. ¡Justicia de Dios!. El espiritismo nos abre un horizonte de verdad, y hénos, pues, al frente de ese movimiento que ha de levantar del servilismo á todas las almas que imbuidas en viejas ideas se mantienen agénas á la verdad.

Todo estaba preparado para nuestro siglo; él es el meteoro jígante que viene á deslumbrar el viejo alcázar de la intolerancia, y con todas las ideas que surgen del cerebro humano, hará partícipes de tan grata felicidad á nuestros hermanos.

Los tiempos en que la mayoría estaba acobardada por el carácter predominante de una Iglesia intransigente y seductora del hombre, han pasado; así lo comprende el que al juzgar las aspiraciones de nuestro siglo, ve venir allá en lontananza un porvenir de felicidad.

Esta nueva era feliz que nos aguarda, hace que los corazones que aman la verdad, palpiten de alegría, pues los albores de la mañana triunfante del día de la redencion se ven brillar en el Oriente.

Quiera Dios que tan claro porvenir sea para la humanidad la conquista de sus leyes!

Contemplemos amiga mía, la grandeza de Dios, y con nuestra fé encontraremos escritas las verdades de su doctrina.

El espiritismo en la actualidad va abriéndose paso al travez de la densa oscuridad que nos envuelve, por eso debemos abrazarlo con ardor, por eso debemos coronar nuestras aspiraciones con el ideal que nos brinda su enseñanza. Revelacion sublime es esa que al travez de tantas y tantas luchas, al travez del sarcasmo y de la intolerancia lleva por doquier su lampo magestuoso y fortifica al débil, ilustra al ignorante y modera ó corrige al endurecido; revelacion de la revelacion que tuvo lugar en el pueblo de la Judea, así como de aquella que fué escuchada en el monte Sinai.

Hermoso es en verdad contemplar como se va desplomando poco á poco el templo de la soberbia, como arde el devastador incendio de la verdad Cristiana. Ah!, cuan bello se nos presenta el ideal que acaricia nuestra mente!, cuan magestuoso vemos lucir por todas partes el bello programa de la caridad y del amor!. Todo lo que

en este instante de dicha, incomparable para mi, siente mi espíritu, no me es posible describirlo con el lenguaje que quisiera usar, pues carezco del que se necesita para hablar de la belleza que concibe allá en momentos de inspiración sublime; todo lo que mi corazón siente en este instante lo siente el alma que en medio de la dicha y del amor que le acaricia se cree transportada allá en las mansiones más hermosas.

Pero, ¿adonde voy á parar con mis ideales? pues me olvidaba que voy causando á V. tal vez, con la lectura de esta carta, y fuerza es terminar manifestando que, me congratula en extremo esta oportunidad que me proporciona el placer de protestar á V. mi admiración y cariño, así como el de titularme con gusto su amiga y hermana S. S.

Q. B. S. M.

JUANA G. DE PORRATA.

COMUNICACION.

Hoy como siempre, presente á vuestras comunicaciones con los elevados espíritus que os asisten, veo con mayor dolor de mi pobreza de espíritu, la firmeza del vuestro en procuraros la bondad que os falta para elevaros á la proximidad de la perfección; por que con resignación sufrís la reprensión de vuestros errores, y con el mejor propósito de vuestra enmienda. ¡Ah! si todos los que en el error hemos vivido, no hubiéramos persistido en el, la tierra sería un paraíso en que no se conocerían las lágrimas ni las fieras luchas de la soberbia y el egoísmo.

Fuertes sois en vuestra resolución de bien obrar, por que si no lo fuerais, (como yo no lo he sido,) habría vuestra soberbia arrojado la pluma, no queriendo escuchar la reprensión de su falta.

Bendita sea la bondad divina, que me permite asistir y ver vuestras puras sesiones, en las que puedo compararme con vosotros y ver la enorme distancia que nos separa, para aprender en vuestra resignación la RESIGNACION que me queda que tener en mis futuras encarnaciones, para no volver á caer en mis antiguos hábitos de orgullo, soberbia, vanidad, egoísmo, impureza y odio; por que en ellos está la suma de hechos tales, que al ver vuestra virtud, me creo incapaz de desprenderme de mis vicios é igualaros; pero hay en el fondo de mi espíritu una esperanza que apesar de todo me grita: ¡Adelante! proponte imitarlos y lo conseguirás!

«Se le hicieron algunas reflexiones para animarle: y el espíritu continuó diciendo»

Dios te premie buen hermano las reflexiones que te ha sugerido tu fuerte voluntad de hacer el bien; pero yo os veo, y me veo, y comprendo la verdadera distancia que entre nosotros media. Por eso mismo pido á Dios, que me conceda mucha firmeza y decisión para obrar el bien cuando sea servido que yo vuelva á la tierra; por que sin su ayuda, difícil me habrá de ser llegar á merecer la menor de sus mercedes.

Haga Dios que vosotros cuando yo encarne, hallais salido de vuestra prisión, para que ayudeis á mis protectores en la obra de conducirme al bien.

Dios os haga cada día mejores.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

La Confederación española de enseñanza Laica, dará un meeting en el Circo Ecuestre á las 9 y 1/2 de la mañana el 2 del próximo Febrero, harán uso de la palabra, Gabarró, García, Mas, Novell, Saupere, Vila y alumnos laicos, demostrando dichos oradores las inmensas ventajas de la enseñanza laica.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 51 pesetas con 50 céntimos. De un militar 5 pesetas, de Pablo 5 id., del centro espiritista *La Caridad* 11 id., de Vilasor 10 id., de un hermano de los desgraciados 5 id., de los espiritistas de San Sadurní de Noya 4 id. 50 céntimos, total 93 pesetas.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Tengamos compasión de los castigados. ¡Ah! ¿Qué es lo que somos nosotros mismos? ¿que soy yo que os estoy hablando? ¿que sois vosotros los que me escucháis? ¿de donde venimos? ¿y es bien seguro que no hayamos hecho nada antes de haber nacido? La tierra no carece de semejanza con una prision. ¿Quién sabe si el hombre no es un condenado de la justicia divina?

—

Observad la vida de cerca, y notareis que está hecha de modo que por todas partes se siente el castigo.

—

Saber es un viático, pensar es de primera necesidad, la verdad es un alimento como el pan. Una razón en ayunas de ciencia y de sabiduría, enflaquece. Compadezcámonos, á la par que los estómagos, los espíritus que no se nutren. Si hay algo mas digno de lamentar que un cuerpo agonizando por falta de pan; es un alma que muere del hambre de la luz.

—

El progreso es un hombre de bien.

—

Diciendo no al progreso, no es al porvenir á quien condenan, sino á si mismos. Se procuran una enfermedad sombría, al inocularse el pasado. No hay sino una sola manera de rehusar mañana; morir hoy.

—

El alma no se rinde á la desesperacion sin haber agotado todas las ilusiones.

—

Los grandes dolores contienen una gran dosis de abatimiento. Desalientan, y hacen la vida pesada, insoportable. El hombre en el cual penetran siente que algo se retira de él. En la juventud, su visita es lúgubre, mas adelante, es siniestra.

—

El hombre propende siempre á buscar su complemento. Lo que nos falta nos seduce y nos atrae.

—

Lo que generalmente se llama honores y dignidades, es cobre sobre-dorado, joyería falsa.